



TRANSICIONES

VÍCTOR A. ESPINOZA

Como pirotecnia intrascendente calificaron algunos analistas la estridente renuncia de Alfonso Durazo a sus puestos de secretario particular y responsable de comunicación social de la presidencia. Se trató, dijeron, de una simple crisis palaciega. No parece ser así. La presidencia se ha cimbrado; desgraciadamente los alcances de la renuncia apenas comienzan a vislumbrarse. La salida de Durazo evidencia que el presidente ha sido superado por la coyuntura de 2006: La sucesión anticipada ha causado estragos al interior del gabinete. En realidad la lucha por la presidencia ha impactado a toda la clase política mexicana: Todos los partidos sin excepción han entrado a la dinámica del juego sucesorio y del tapadismo.

La salida de Alfonso Durazo ha tenido dos lecturas: La primera subraya la suerte de traición del ex colaborador de Luis Donaldo Colosio. No sólo traición sino oportunismo al haber cambiado de partido para ingresar al gabinete y hoy abandonarlo por no ver mayores oportunidades para seguir escalando. Las evidencias derivan de que no fue una renuncia a su jefe —el Presidente— sino que se hizo con gran estridencia mediante un documento de 19 cuartillas repartido masivamente. Además, los problemas que denuncia no eran nuevos, por lo que resulta inexplicable la tardanza en

¿Fuegos fatuos?

presentar su dimisión. Para los panistas se trata de la corroboración de que el ex secretario era un priista infiltrado y ahora el Presidente paga las consecuencias de su error al nombrarlo. En todo caso, el documento de renuncia fue elaborado para el escaparate, para dar idea de que el Gobierno de alternancia es un desastre y se encuentra fracturado por la decisión presidencial de compartir el poder.

La otra lectura es más preocupante y subraya el patetismo de la incapacidad gubernamental. Independientemente del oportunismo del ex secretario particular, la renuncia es la evidencia más clara de que al menos hay una crisis política en ciernes, derivada básicamente de lo que hemos denominado la sucesión anticipada. Efectivamente, Vicente Fox ha sido víctima de lo que él mismo inauguró: Adelantarse a los tiempos sucesorios para imponer su candidatura. Lo que subraya el documento de Durazo es que Fox ha dado un paso hacia atrás en la historia política, regresando a los tiempos en que el Presidente nombraba a su sucesor: En ese sentido se habría echado por la borda el cambio inaugurado con la alternancia. Lo que todos sospechábamos quedó demostrado y documentado: La utilización del cargo para imponer a su esposa Marta Sahagún como la sucesora. La situación es sumamente preocu-

pante pues nos es lo mismo especular que tener la evidencia desde dentro del poder. Hay consenso de que la utilización del poder para imponer una sucesión dinástica poco tiene que ver con la democracia.

Desde luego, la esposa o el esposo de un presidente o presidenta tiene todo el derecho de aspirar a ocupar un cargo gubernamental o un puesto de elección popular. Lo que se subraya es la inequidad en la contienda por el poder; es decir, que una vez que el cónyuge termine su encargo puede luchar por alcanzar una posición gubernamental: Siempre y cuando sea posterior a su relación con quien ocupe el poder legítimamente. No hacerlo así, abre una enorme brecha entre los candidatos a suceder al Ejecutivo, sobre todo al interior del partido que llevó al cónyuge al poder.

Las ambiciones presidenciales de Marta Sahagún han minado el poder y la confianza que la sociedad mexicana depositó en Vicente Fox. El estilo conyugal de gobernar ha resquebrajado a la institución presidencial que es por definición indivisible. Con su protagonismo, Marta Sahagún ha obligado al presidente Fox a utilizar su tiempo y energías en defender lo indefendible. Ha obligado a que discutamos los problemas nacionales como si fueran disputas de alcoba; se trata de la evidencia más tangible de que amor, ambición y poder producen una mezcla sumamente peligrosa.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

El autor es politólogo, secretario general académico del Colegio de la Frontera Norte.